



# The Happiest Brigadista in the World

Por/by Nubia Cruz Pérez

*In March of 1980, eight months after the triumph of the Sandinista Revolution, the First National Literacy Campaign was begun. More than 100,000 young volunteers set out throughout the country and in five months they had taught 400,000 Nicaraguans to read and write. As a result of this giant undertaking, the level of illiteracy was lowered from 52% to 12.9% and UNESCO awarded Nicaragua its highest distinction for this accomplishment.*

*The following pages, excerpted from the book **Also Teach Them To Read**, (Editorial Nueva Nicaragua, 1984, Carlos Alemán Ocampo, ed.) are part of the journals of Nubia Cruz Pérez. This young brigadista tells about her experiences as a teacher in a small community on the Atlantic Coast of Nicaragua.*

## La Brigadista más Feliz del Mundo

*En marzo de 1980, ocho meses después del triunfo de la Revolución Sandinista, se inició la primera Cruzada Nacional de Alfabetización en Nicaragua. Más de 100.000 jóvenes voluntarios se repartieron por todo el país y en cinco meses les enseñaron a leer y a escribir a más de 400.000 nicaragüenses. Como resultado de esta gigantesca iniciativa, el índice de analfabetismo bajó del 52% al 12,9% y la UNESCO le otorgó a Nicaragua su más alta distinción por este logro.*

*Las páginas siguientes, extraídas del libro **Y También Enséñeles a Leer** (editado por Carlos Alemán Ocampo, Editorial Nueva Nicaragua, 1984), son parte del diario de vida de Nubia Cruz Pérez. Esta joven brigadista nos cuenta aquí sobre sus experiencias como alfabetizadora en una pequeña comunidad en la costa atlántica nicaragüense.*

### De la Ciudad al Campo

Para llegar a El Hormiguero vinimos de Siuna en camión hasta la entrada de la trocha. Atrás quedaban por fin las horas de traqueteo en los famosos camiones. Estábamos felices. ¡Ahora sí íbamos a caminar! Cruzamos un enorme río (ese mismo que en invierno es tu peor enemigo) y que se llama Uli o hermosura de la naturaleza conformada por las aguas del Waspuco y las del Wani. Luego otros menores.

En resumen, todo el día fue de marcha, subiendo, bajando, soñando con la fatiga de los primeros guerrilleros del frente. Sintiendo en carne propia el miedo de ver a la Guardia Nacional en un recodo del camino. Haciendo contacto con aquella exuberante naturaleza, perdiendo la vista en las copas de los árboles gigantes que aparecían súbitamente frente a nosotras, hasta llegar sin confusión de tiempo ni lugar a El Hormiguero.

### From the City to the Country

To get to El Hormiguero we came from Siuna by truck to the entrance of the narrower paths. Hours of bouncing up and down in the famous trucks were left behind. We were happy. Now we were on our way! We crossed an enormous river (the same one that in winter can be your worst enemy) that is called the Uli or the natural beauty formed by the waters of the Waspuco and those of the Wani. Then other smaller ones.

To sum up, then, all day long was spent marching up and down, dreaming of the fatigue of the first guerrillas of the Frente. Feeling in our bones the fear of seeing the National Guard in a bend in the road. Making contact with the exuberant beauty of the place, losing our sight in the groves of huge trees that suddenly appeared before us, to arrive without confusion of time and space at El Hormiguero.

### First Impressions

Our families had prepared to receive us: chicken soup at Lorna's house, fried pork and *nacatamales* at Lesbia's, who—since she lived close by—ended up sharing them with my family. The people turned the house upside down to receive “the teachers.”

Very soon all the brigadistas were known by name and very soon, too, we all learned to call each other *compañero*. With the exception of the oldest people in the place, who insisted on calling us “teachers,” we began to feel that a linguistic interchange had been established with the rest, which was agreeable to communication. The sayings and expressions of our student jargon were quickly adopted by the community and we appropriated the music of local speech.

## Primeras Impresiones

Nuestras familias se habían preocupado por recibirnos: sopita de gallina en casa de Lorna, chanchito frito y nacata-males donde la Lesbia, que al fin y al cabo -como quedaba cerca de mi casa- fue compartido con mi familia. Así por el estilo en los alrededores. La gente echó la casa por la ventana para recibir a las "maestras". Muy pronto todas las brigadistas éramos conocidas por nuestro nombre y pronto también aprendimos a decimos "compañeros". Salvo los más viejos del lugar, que insistían en decimos "maestra", sentimos que con el resto se realizó un intercambio de vocabulario que fue agradable para la comunicación. Los dichos y expresiones de nuestra jerga estudiantil fueron adoptados rápidamente por la comunidad y nosotros nos apropiamos hasta de la musiquita del habla local.

De las horas de clase había mucho que decir; apuntábamos todo detalle en nuestro diario. Dichosamente, Juanita y Nanda aprendían rapidísimo. Habiendo asistido dos años a la escuela del pueblo, mis educandas ya sabían del abecedario. Pero si hay una emoción grande de las jornadas de clases, fue cuando se nos apareció Simón, a las seis de la tarde de un día caluroso, preguntando a pie, desde Siuna, si era cierto que los "abrigadistas" estaban en todas partes. Que él había oído decir esto en el pueblo y que sólo por comprobarlo traía su *Amanecer del pueblo*<sup>1</sup> bajo el brazo.

Simón es un muchacho con cara de ocho años cuando en realidad tiene trece. Ojos profundos y grandes en un cuerpo famélico. Al verlo dando desnutridos gritos, anunciando su llegada a la casa materna, confieso que se me mojaron los ojos de tristeza. En los talleres conversábamos mucho sobre las necesidades y padecimientos de nuestros hermanos campesinos, pero no es lo mismo platicarla de lejos que estar en el asunto. ¿Qué se cree usted? ¿Que las casas ahí son toditas de bambú por el mero gusto o apego a la materia prima tropical?

Ahí el techo de una casa es de cuatro o cinco mil hojas que cuesta acarrear del chagüital más cercano. ¡Sin un solo clavo! Todos los amarres son a base de lianas de bejuco, incluso las del techo. Hasta las casas de dos pisos tienen esa estructura, que nos recordaba las películas de Robinson Crusoe. ¡Vaya comparación! El libro aguanta todo y los escritores hacen que sus héroes encuentren fácilmente de qué alimentarse. Nosotras aprendimos que el tinajón de madera, rebosante de frijoles, era la comida del mes. Que había que estirla, y que si queríamos tortilla fresca -complemento de nuestra dieta diaria- había que desgranar constantemente las mazorcas que nos disputaban en el menor descuido los chanchitos caseros de mamá Luisa.

## Nuevas Experiencias

En esa casa fui, según una teoría chauvinista, la brigadista más feliz del mundo. Sobre todo por haber aprendido tantas cosas.

Una mañana, cuando como de costumbre me despertó el kikirikí de los gallos saludando al sol, me di cuenta una vez más que estaba en la mera montaña. Recobré la respiración sandinista, me bajé de la hamaca y me preparé a revisar cómo estábamos de agua. Justo cuando comenzaba a descender con el balde hacia el río, Fidel, el hijo adoptivo de doña Luisa, me pegó un grito para que fuera a ver la salida del Pinto.

About the hours of class, there was much to say, and we wrote down every detail in our diary. Speaking of which, Juanita and Nanda learned very quickly. Having spent two years at the school in town, they already knew their alphabet. But if there is a particular emotional moment from these days, it was when Simón appeared before us, at six in the evening of a very warm day, having wondered while walking, from Siuna, if it was true that the "abrigadistas" were everywhere. That he had heard this said in the town, and it was only to verify this that he had carried his *Amanecer del Pueblo*<sup>1</sup> under his arm.

Simón is a boy with the face of an eight-year-old when in reality he's thirteen. Big, profound eyes in a hungry body. Seeing him giving his undernourished cries, announcing his arrival at his mother's house, I confess, it filled my eyes with tears. In the workshops we talked a lot about the needs and sufferings of our peasant brothers and sisters, but it's not the same discoursing from afar about what this was like. What do you think? That the houses there are all bamboo because of a mere taste or fondness for primal, tropical material?

There the roof of a house is four or five thousand leaves which have to be carried from the nearest *chagüital*.<sup>2</sup> Without using even a single nail! All the fastenings are done with Bejuco vines, which reminded us of the films of Robinson Crusoe. So much for comparisons! A book can withstand anything and the writers make so the heroes can easily find something to eat. We learned that a wooden urn, filled with beans, was food for a month. We had to stretch that, and if we wanted a fresh tortilla—the complement to our daily diet—the ears of corn had to be constantly scraped and had to be fought over with the household pigs of mamá Luisa.

## New Experiences

In that house I was, according to chauvinist theory, the happiest brigadista in the world. Above all, to have learned so many things.

One morning, as usual, awaking with the crowing of the roosters greeting the sun, I realized one more time that I was in the very heart of the mountain. I recovered my Sandinista breath, got down from the hammock and prepared to check the water situation.

Just as I had started to go down with my bucket to the river, Fidel, the adopted son of doña Luisa, yelled to come and see the coming out of Pinto. I let the bucket drop and in five jumps I was at the side of our cow which was about to give birth. Clearly, I had intended to see everything, but I felt nauseous simply at hearing the cow moans. When I happened to peek out from behind my hands which were covering my face, Pinto, as he's called, was coming out little by little over a shining membrane, which turned green or purple depending on the refraction of the sun. Fidel always says that this calf was stupid, since he came out feet first and then the head. His appearance was a matter of minutes and he arrived without much blood, which encouraged me to keep looking, astonished to see a birth so close up. But I stood even more open-mouthed when the cow cut the umbilical cord and with a little jump stood up calmly, as if grazing. Moving her huge tongue, she neared the placenta, sniffed it, and in the next second, began to eat it as if it were the most delicious food in the world!

Dejé caer el balde por la ladera y en cinco saltos estaba a la orilla de nuestra vaca a punto de parir. Conste que tuve la intención de verlo todo, pero me sentía con náuseas de sólo oír los mugidos de la vaca. Cuando acerté a observar detrás de mis diez dedos sobre la cara, el Pinto, que así le pusimos, estaba saliendo poco a poco por encima de una plasta brillante, que tiraba a verde o a violeta según le diera el reflejo de la luz solar. Fidel siempre dijo que ese ternero era bruto, pues sacó primero las patitas y después la cabeza. Su aparición fue cosa de minutos y no vino con mucha sangre, lo que me alentó a seguir mirando, asombrada de ver el parto tan de cerca. Pero más boquiabierto me quedé cuando la vaca le cortaba el cordón umbilical y de un salto se levantó tranquilamente como buscando hierbita. Moviendo su lengüeta, se acercó a la placenta; la olió en su dimensión, midiéndola y en los próximos segundos ¡la empezó a digerir como el manjar más rico del mundo! La vaca recién parida, con el instinto maternal en todo su apogeo, se acercó al Pinto y comenzó a lamerlo de norte a sur, de este a oeste hasta que le dejó la piel brillante, más cafecita, y pudimos apreciar en todo su esplendor el corazón blanco que traía en la frente y que dio origen al debate sobre si le poníamos Lucero o Pinto.

Si hablo de mi felicidad en esa casa, está visto que no fue por haber vomitado tontamente ese día, sino porque los días siguientes tuvimos de tres a cuatro litros de leche todas las mañanas. Ello significó que los vecinos también variaron su dieta alimenticia. Así, mientras Fidel y mamá Luisa iban a la quema en la milpa, nosotras nos quedábamos en casa haciendo cuajada, que se cambiaba por arroz con campesinos de río arriba, o revueltas para la cena; o como los días anteriores, moliendo el maíz para el posol del mediodía, que bebían sedientos los trabajadores del campo al llegar a casa como a eso de las dos de la tarde.

Como llegamos en verano y la época de tapiscar estaba pasando, durante los primeros meses las brigadistas no hicimos gran cosa en la milpa, aparte de pegarle fuego al monte seco, o acarrear leña; nuestra principal cooperación consistía en llevar a casa un racimo de bananos del chagüital. La primera vez fue un poco difícil; dolor de cabeza y hasta un cierto mareo, pero poco a poco nos fuimos habituando a cargar cabezas de hasta ochenta y noventa bananos verdes.

Nuestras familias insistían en que no trabajáramos en esas cosas, que para eso estaban ellos. Pero dichosamente logramos convencerlos de lo acertado de nuestra ayuda, además de explicarles nuestra vergüenza de siglos de explotación hacia las clases trabajadoras.

En esa forma llegamos a realizar hasta lo que nunca imaginamos. Desde destazar chanchitos hasta velar porque nadie se comiera el hígado del armadillo, porque sirve para cuajar la leche si se deja en suero de leche agria, en una botella de vidrio, por los días de un verano entero.

## Los Educandos

Pronto encontré nuevos educandos: Basilio, un muchacho de viva inteligencia, quería aprender las matemáticas; doña Flora, la hermana de don Rosa, mujer de treinta y pico de años, deseaba estudiar de noche ¡para aprovechar el tiempo! y cómo no recordar la emoción de don Joaquín, con su tenacidad, desafiando los años para aprender, al cabo de sus sesenta y cinco años, a poner su nombre. Y también estaba mamá Luisa.



Photo by Carmen Rodríguez

The cow, having just given birth, with the maternal instinct at its height, went over to Pinto and began to lick him from top to bottom, east to west, until he was left with a shining coat, even more brown, so we could appreciate in all its splendour the white heart he bore on his forehead and which gave rise to the debate as to whether he should be called Pinto or Morning Star.

If I speak of my happiness in this house, it's obvious that it wasn't because I threw up violently that day, but that for the three following days we had three to four litres of milk every morning. This meant that the neighbours, too, could vary their diet. Also, while Fidel and mamá Luisa went to work in the fields, we stayed in the house making *cuajada*<sup>3</sup> cheese, which could be exchanged for rice with the peasants of the upper river, or used for dinner; or, as in the old days, grinding corn for the midday *posol* that the thirsty workers drank when they came in from the fields around noon.

As we arrived in summer and the time for sowing was almost past, during the first few months the brigadistas didn't do a great deal in the fields, except to burn the dry bush or gather firewood; our main act of cooperation was to take bananas in bunches to the house. The first time it was difficult; a headache and a bit of a pain, but little by little we became used to carrying on our heads up to 80 or 90 bunches of green bananas. Our families insisted that we shouldn't work at these tasks, that for this there were others. But happily, we succeeded in convincing them to accept our help, and moreover, to explain to them our shame at centuries of exploitation of the working classes.

In this way we were able to accomplish what we never imagined. From skinning pigs, to having to hold a vigil so that no one would steal the liver of the armadillo, which is very good for curdling milk if left in a solution of sour milk, in a glass bottle, for the entire summer.

## The Students

Soon I met new students: Basilio, a boy of lively intelligence, wanted to learn mathematics; doña Flora, the sister of doña Flora, a woman of thirty-plus years wanted to study at night, "just for something to do"! And why not mention the emotion of don Joaquín, with his tenacity, contradicting his age in terms of learning (at the end of his 75th year), to write his name. And also there was mamá Luisa.

Doña Luisa Tobares es bien conocida en El Hormiguero por lo fuerte que es y por su historia. Con sus cincuenta años, usted la ve siempre en plena forma, acarreado vigorosamente dos y hasta tres sacos de elotes en un solo viaje.

Al verla se da cuenta uno inmediatamente de lo mucho que ha sufrido en la vida esa mujer. Su mirada vaga a veces por varios puntos y como su aspecto es deforme, usted puede concluir que es el tipo de persona a la que tienen miedo los niños de la ciudad. Y es que doña Luisa tiene una enorme cicatriz en la frente, tres dedos cercenados en la mano izquierda y, por si fuera poco, un bulto raro del lado izquierdo del estómago.

Por las noches, después de terminadas las horas de clases, alumbrados por candiles (para no gastar gas) recorríamos la historia de la insurrección, o les hacía visitar la Plaza de la Revolución. En una ocasión en que conversábamos asuntos familiares, mamá Luisa me contó que sus hijos eran todos de diferente papá. Que el padre de la Nanda una vez que se emborrachó la había macheteado. Que ella se escapó de morir y que dichosamente sólo eso le había quedado de recuerdo de esa noche infernal. Que ella había tenido catorce hijos, de los cuales Nanda, la Juanita, la Julia, Simón y los dos varones de Waslala estaban vivos, y que el niño de la casa, Benito, era hijo de la Julia, la que estaba en el pueblo "buscando la vida". "En el pueblo -decía mamá Luisa-, mi hija tiene más posibilidades...cada vez que viene a verme me trae un fustán de encaje, de ésos de seda; la última vez que vino, que fue cuando trajo al niño (ya eso hará como tres años), me trajo uno que dizque su patrona lo compró en Managua..." Así vivía doña Luisa soñando con la llegada de su hija, quien traería otro fustán de seda. Con los ojos llenos de nostalgia, también me contó de cómo la Julia ganaba mucho, pero mucho dinero, en una sola noche... ¡en una sola noche!

### **El Hormiguero, Territorio Victorioso**

Fue el segundo domingo de agosto que declaramos en acto solemne a El Hormiguero territorio victorioso sobre el analfabetismo. Para tal efecto, en días anteriores se construyó una tarima de madera con el esfuerzo de los fuertes campesinos comandados por don Chico López. En realidad el acto fue sencillo; emotivo por la cantidad de gente presente. Toda la comunidad se congregó en la capilla con el corazón henchido de alegría.

Serían las nueve de la mañana cuando nos fuimos haciendo presentes. Las brigadistas con las cotonas limpietas, el pantalón metido en las Botas Colibrí y las famosas fajas de bejuco que nos confeccionamos para el evento. Ese día la Nanda estrenó vestido nuevo; la mayoría de las otras mujeres también iban con su vestido de gala. El de las fiestas importantes; el de "clavar". Don Chico estrenó sombrero, don Sebastián se puso alegre con camisa a cuadros y en general en ese domingo hasta el día se puso su mejor traje, pues estando en invierno, el cielo se la pasó azulito, tan azul que se hubiera dicho un día de verano.

Ese día todo nos parecía más lindo; los "pájaros sandinistas", incursionando por todas partes, se nos aparecían de pronto con el pecho más rojo que de costumbre, con la cabeza más negra azabache que de costumbre. Y es que nuestro corazón estaba rojo y negro. Y es que nuestros corazones estaban de fiesta.

Doña Luisa Tobares is well known in El Hormiguero for her strength as well as for her personal history. With her 50 years, she can often be seen carrying handily two or up to three sacks of corn in a single trip.

To see her one instantly knows that this woman has suffered a lot in her life. Her gaze is restless at times and as her appearance is deformed, you might conclude that this is the sort of person who could strike fear into the hearts of the city's children. And this is because doña Luisa has an enormous scar on her forehead, three fingers partly missing on her left hand and, if that weren't enough, a strange protuberance on the left side of her stomach.

At night, after finishing our classes, illuminated by candles (because she can't afford gas), we would run through the history of the revolution, or make them visit in imagination the Plaza de la Revolución. One time, when we were speaking of family matters, mamá Luisa told me that her children were all from different fathers. That the father of Nanda had got drunk one time and had struck her with a machete. That she escaped death and that fortunately, her scar and missing fingers were the only reminders of that infernal night. That she had fourteen kids, of which Nanda, Juanita, Julia, Simón and the two boys at Waslala were still living, and that the baby of the house, Benito, was Julia's, who was in town "making a living." "In town," said mamá Luisa, "my daughter has more possibilities...every time she comes to see me she brings me a lace petticoat, the silk ones; the last time she came, when she brought the baby, (about three years ago), she brought me one that she said the woman she works for had bought in Managua..." This is how doña Luisa lived dreaming of her daughter's arrival, who would bring her another silk slip. With her eyes full of feeling, she also told me that Julia made a lot of money, a whole lot of money, in a single night... In a single night!

### **El Hormiguero, Victorious Territory**

It was the second Sunday in August when we solemnly declared El Hormiguero a land victorious over illiteracy. For maximum effect, in the previous days a wooden platform had been constructed by force of strong campesinos commanded by Chico López. In reality, the event was simple; but made emotional by the number of people present. The whole community had gathered in the church with their hearts bursting with happiness.

It was about nine in the morning when we started showing up. The brigadistas with clean white peasant shirts, pants stuffed into Colibrí boots and the famous sashes of bejuco that we had made for the event. That day Nanda regaled herself in new clothes; the majority of the other women also came gaily dressed; they were all dressed to kill!

Don Chico wore a new hat, don Sebastián was happy in his checkered shirt and in general, on this Sunday even the day had put on its best clothes, and although it was winter, the sky was very blue; you could say it was a summer day.

On this day everything seemed beautiful to us; the "Sandinista birds," flitting about everywhere, they appeared right on time, with their breasts more red than was their custom, with their heads ever more jet black than usual. And this is because our hearts were red and black. And all our hearts were full of joy.

Después del himno nacional vinieron los certificados. ¡Con cuánto respeto fueron acercándose uno a uno los alfabetizados! Luego habló don Chico en nombre de los capacitados para los Colectivos de Educación Popular, haciendo el compromiso de seguir adelante con la educación de adultos. También habló doña Genara, por la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza, AMNLAE. Y la responsable de escuadra cerró las intervenciones antes de cantar, aún más firmes, el himno de nuestra vanguardia, y de gritar a voz en cuello la retahíla que fue nuestra consigna de presentación desde el tercer taller:

*¡Escuadra Denis Tenorio...  
Presente, activaycombatiente  
nisevendeniserinde  
patrialibreomorir  
patriaomuertevenceremos  
enlamontañaenterramos  
lainnoranciaquencontramos  
Unaparatodas.Todasparauna...!*

En 1989, el gobierno sandinista inició una segunda campaña de alfabetización ya que el índice de analfabetismo había subido nuevamente, resultado de la guerra con la fuerza "contra". Esta iniciativa, coartada por el triunfo de la UNO en las elecciones presidenciales de febrero, 1990, continúa hoy en menor escala en centros de educación de adultos, impulsada por educadores sandinistas.

<sup>1</sup> Amanecer del Pueblo: Cartilla usada en la Cruzada de Alfabetización.

Sus Notas de Brigadista le otorgaron a la autora el 1er. Premio del Concurso "Testimonios sobre la Cruzada", convocado por la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.

Compilado por/compiled by Carmen Rodríguez

After the national anthem, came the graduation certificates. With what respect the newly literate came up one by one. Don Chico spoke in the name of those working in the Popular Education Collectives, making a commitment to go even further with adult education. Also doña Genara spoke for the Association of Nicaraguan Women "Luisa Amanda Espinoza," AMNLAE. And the leader of the squadron closed the ceremonies before we all sang, even more firmly, the hymn of our vanguard, and shouted in a loud voice the refrain we had adopted from our third workshop:

*Squadron Denis Tenorio  
present, activeandcombative  
neversellsoutneversurrenders  
freehomelandordeath  
freehomelandwewillwin  
inthemountainwehaveburied  
ignorance  
Oneforall. Allforone!*

In 1989, the Sandinista government undertook a second literacy campaign as the level of illiteracy had again risen, as a result of the war against the contras. This initiative, curtailed by the victory of UNO in the February, 1990 elections, continues today on a lesser scale, in centres for adult education carried out by Sandinista teachers.


<sup>1</sup> Amanecer del Pueblo: Textbook used in the Literacy Crusade

<sup>2</sup> chagüital: swampy grove

<sup>3</sup> cuajada: curdling

The author's journal was awarded 1st Prize in the Contest of Testimonies, called by the Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua.



Translation: John Brazier



**Press Gang Printers**  
603 Powell Street  
Vancouver, B.C. V6A 1H2  
253-1224

*in solidarity*


apoyando la paz  
con justicia  
en América Latina

**Worker Owned  
and Operated**

2148 COMMERCIAL DRIVE  
(804) 251-2282  
COMPUSEIVE 71470.3502

Member: CUPE, Local 3342



**LA QUENA  
COFFEEHOUSE**

Speakers • Benefits  
Entertainment  
Info-Center  
Latin American Food  
Catering

La Quena Coffee House is a non-profit project of the Canadian Latin American Cultural Society (CLACS)

1111 COMMERCIAL DR.  
VANCOUVER, B.C. V5L 3Y3

**251-6626**